



Francisco Argüello

Columnista

LA NACIÓN

Inicio > COLUMNISTAS > Alerta

COLUMNISTAS OPINIÓN

Alerta

por La Nación · 6 diciembre, 2021

COMPARTIR



FRANCISCO ARGÜELLO

Parecía que lo llevaban esperando días, como si supieran que cruzaría ese día por la carretera que de Iquira conduce hacia Teruel. A Adolfo- nombre cambiado por seguridad-, le detuvieron el camión que transporta alimentos de una reconocida empresa de Neiva, le mostraron que la entidad en la que laboraba estaba entre sus listados y le exigieron un millón de pesos para poder transitar por esa región del Huila. Eran las disidencias de las Farc, las mismas que ya se pasean por el departamento, pero que el Ejército ha venido negando desde hace meses. Eran casi diez hombres, vestían de civil, pero estaban armados hasta los dientes. Tenían unas hojas y se veía la relación de empresas opitas a las que tenían que extorsionar. Eran varias, unas famosas, otras no tanto, pero hicieron inteligencia porque, según el conductor, tenían información certera.

Adolfo no fue el único. Varios conductores de empresas reconocidas corrieron con la misma suerte. Los guerrilleros sabían sus nombres, sus movimientos, y claro: datos certeros de sus trabajos. No fueron groseros, pero les exigieron comunicarse con sus jefes. Con algunos lograron hablar, con otros, no. Con los que hubo conexión les dejaron claro el escenario: o giran 1 millón de pesos mensuales o no podrán volver a circular por la zona.

El tema alarma porque no eran delincuentes comunes. Era guerrilla como tienen claro los pobladores en ambos pueblos, donde transitan con precaución en las zonas apartadas. En Algeciras, en las áreas más remotas, el escenario es el mismo. El vecindario con Balsillas, el resto del Caquetá y las tupidas montañas de ese departamento, se convierten en el cóctel perfecto para el renacido grupo armado. Y los empresarios, los que pagan los platos rotos, empezaron a atemorizarse. El que vive en Neiva, no le preocupa el tema, pero los inversionistas que tienen intereses en las regiones están casi que espantados. Después de año y medio de pandemia por la covid-19, la crisis económica que, sin duda, los tocó, además del desempleo, se sumó un nuevo cáncer: las nuevas Farc. El problema es que el Ejército en el Huila poco se observa en las zonas rurales. Está claro que no existe un uniformado para cada metro de distancia, pero deben aceptar que tras el acuerdo de paz, los militares no son los mismos, ocuparon más oficinas, se dedicaron a la memoria histórica, la paz, la transformación de la institución y cedieron espacio, como si desde que Santos firmó el acuerdo no se hablara de la necesidad de copar los espacios que las Farc habían dejado.

Nota uno: Celsia- una de las empresas más grandes de energía- y la Electrificadora del Huila pretenden ayudar en la cofinanciación de buses eléctricos que entrarán a operar en Neiva en cuestión de meses. Juan Carlos González, director del SETP, tiene claro que la capital se convertirá en la primera ciudad intermedia del país en tener habilitada la flota eléctrica. Por su parte, **Ecopetrol** y Alcanos de Colombia también están interesados en adquirir una importante flota a gas que circulará por las calles del municipio.

Nota dos: Dos bajas tiene el andradismo por estos días: La exalcaldesa Gloria Fanny Caupaz y el diputado Camilo Ospina. ¿Por qué razón? ¿Por qué ya no tienen la Electrificadora del Huila? Increíble.